



De la obra: Recintos Atmosféricos
María P. Triana S.

Sembrando Conocimiento, Cosechando Experiencias. Relato de una Práctica Docente en Neiva

**Sowing Knowledge, Harvesting Experiences
Story of a Teaching Practice in Neiva**

Jhon Edinson Barreiro Quinaya
Licenciado en Matemáticas, Universidad Surcolombiana
Quinaya2014@outlook.es

Resumen

El presente escrito, tiene como fin relatar la experiencia, los aprendizajes, expectativas y desafíos enfrentados durante la práctica profesional docente en la Institución Educativa Gabriel García Márquez de Neiva – Huila. Prácticas que favorecieron el desarrollo personal y pedagógico de los docentes en formación, incluyendo la adaptación de estrategias didácticas mediante la implementación de recursos visuales, actividades lúdicas y métodos colaborativos que respondieron a las necesidades del grupo y la colaboración con docentes y familias de los estudiantes del grado séptimo de secundaria.

Palabras clave: profesor, experiencia docente, desafíos en la enseñanza, educación matemática, desafíos, déficit de atención.

Abstract

The purpose of this article is to describe the experience, lessons learned, expectations, and challenges faced during their professional teaching practice at the Gabriel García Márquez Educational Institution in Neiva, Huila. These practices favored the personal and pedagogical development of the teachers in training, including the adaptation of teaching strategies through the implementation of visual resources, recreational activities, and collaborative methods that responded to the needs of the group, as well as collaboration with teachers and families of seventh-grade secondary school students.

Keywords: teacher, teaching experience, teaching challenges, mathematics education, challenges, attention deficit.

Introducción

El siguiente artículo de reflexión expone como la formación docente no solo implica la adquisición de conocimientos pedagógicos y didácticos, sino también el fortalecimiento de las dimensiones humanas que configuran al profesor como ser integral. Como señala Tardif (2004) el saber docente no se limita a un cuerpo de conocimientos técnicos, sino que incluye la experiencia de vida, las emociones y las actitudes que permiten al maestro creer en la posibilidad de transformación a través de la educación. Esta dimensión personal es la que impulsa al profesor a identificar oportunidades en la cotidianidad del aula, a enfrentar retos con resiliencia y a buscar soluciones creativas que mejoren el desempeño de sus estudiantes, tal como lo señala la American Psychological Association (2014) al destacar la importancia de la resiliencia como una capacidad clave en los contextos educativos. Lo que la hace particular en este ámbito es que no se limita al beneficio individual del docente, sino que se convierte en un recurso pedagógico que influye directamente en la motivación, la inclusión y el aprendizaje de los estudiantes, generando ambientes formativos más significativos.

La vida misma exige mantener una actitud de aprendizaje permanente. En palabras de Freire (1997), educar exige asumir una postura ética de apertura y disposición ante el cambio, lo cual implica enfrentar los desafíos del contexto educativo con prudencia, determinación y esperanza crítica. Desde esta perspectiva, los valores personales del docente resultan imprescindibles, ya que constituyen un soporte fundamental para establecer relaciones interpersonales basadas en el respeto, el servicio y la empatía, favoreciendo así una educación verdaderamente significativa.

En este proceso de formación, como estudiante-practicante en la Institución Educativa Gabriel García Márquez de la ciudad de Neiva (Huila), jornada de la tarde en los grados séptimos (7°), se vivieron experiencias que facilitaron descubrir aspectos esenciales de mi identidad como futuro profesor, porque “lo que siembras, cosechas”, recordando que las acciones y actitudes del educador repercuten de manera directa en sus estudiantes (Noddings, 2013). Cada gesto, palabra o decisión tomada en el aula tiene un eco en el desarrollo personal y académico de quienes aprenden.

En estrecha relación con esta idea, Arias y Rodríguez (2019) destacan que las emociones de los docentes, tanto positivas, como negativas, impactan de manera directa en el proceso de enseñanza, ya que influyen en la motivación, la dinámica en el aula y la percepción del aprendizaje por parte de los estudiantes, así, el trabajo docente no solo exige competencias académicas, sino también una gestión emocional consciente y equilibrada.

Los desafíos que se presentaron en el camino formativo permitieron comprender que la felicidad auténtica reside en cada pequeño logro alcanzado, aunque surjan preguntas internas como: ¿cuánto sufrimiento ha sido necesario para alcanzar lo que hoy tengo? Como sostiene Seligman (2011) en su teoría del bienestar, el logro personal es uno de los componentes esenciales de la realización humana y profesional. En este sentido, no se trata de lamentar el esfuerzo invertido, sino de reconocerlo como parte del proceso de construir sueños y metas, porque si te lo propones, lo puedes lograr, como lo dice el saber popular; ese conjunto de conocimientos nacidos de la experiencia cotidiana.

De los maestros Mathusalam Pantevis S. y Wisberto Navarro S., del Departamento

de Psicopedagogía de la Universidad Surcolombiana y del grupo de Investigación Yumatambo de la Facultad de Educación, los cuales exponen que siempre existen estrategias para afrontar las resistencias iniciales y construir vínculos auténticos con los demás, siendo algunas de las más significativas la escucha activa, la empatía, la adaptación del lenguaje al contexto del estudiante y la disposición genuina al diálogo. Estas prácticas, centradas en el respeto por el otro y en el reconocimiento de sus particularidades, recogen una enseñanza que he aprendido de mi novia, Valeryn Valentina Ávila P., y que me ha permitido generar un clima de confianza y apertura. Esta enseñanza resultó crucial, especialmente durante el primer día de prácticas, marcado por el entusiasmo y la esperanza, pero también por retos inesperados. Entendí que, como afirma **Rogers (2018)**, la aceptación positiva incondicional es esencial para construir un ambiente de confianza donde cada estudiante pueda desarrollarse plenamente.

Poco a poco, conocer las historias, los contextos y las necesidades de mis estudiantes ha fortalecido mi compromiso no solo con su formación académica, sino también con su desarrollo humano, consolidando a su vez mi propio crecimiento personal y profesional. Entender la diversidad de realidades presentes en el aula conlleva un reconocimiento de las múltiples necesidades y de los ajustes que se deben realizar con las estrategias pedagógicas.

En este sentido, dando como ejemplo, **Hernández y Parada (1969)**, señalan que los estudiantes con dificultades en matemáticas suelen presentar obstáculos significativos para conceptualizar los números enteros y operaciones básicas como la adición, lo que requiere del docente estrategias didácticas más visuales, accesibles y contextualizadas.

Esta perspectiva refuerza la importancia de diseñar experiencias de aprendizaje que no solo transmiten contenidos, sino que también consideran las necesidades emocionales y cognitivas de cada estudiante, favoreciendo así su inclusión y su participación activa en el proceso educativo.

En conclusión, esta experiencia de formación docente fue mucho más que una etapa académica; fue un proceso de descubrimiento personal y profesional, lleno de aprendizajes que no se encuentran solo en los libros, sino en cada mirada, cada pregunta y cada silencio compartido con los estudiantes. Estar en el aula permitió comprender que educar no es únicamente enseñar contenidos, sino acompañar procesos, abrazar diferencias y creer en el potencial de cada ser humano. Aprender a escuchar, a adaptarse, a equivocarse y seguir adelante, hizo posible entender que la verdadera enseñanza nace del vínculo, del respeto y de la convicción de que cada gesto tiene el poder de transformar. Al final, lo que queda no son solo los planes de clase o las estrategias aplicadas, sino las historias compartidas, los lazos creados y la certeza de que ser docente es, ante todo, un acto profundo de humanidad y compromiso.

Desarrollo del Tema

Muchas veces creemos tener un mal día a pesar de contar con el apoyo incondicional de nuestros padres, quienes son guía y fortaleza; sin embargo, muchos de nuestros estudiantes no gozan de este privilegio. En las aulas, es frecuente encontrar niños y jóvenes que enfrentan realidades familiares complejas, marcadas por la ausencia de acompañamiento emocional y afectivo de manera contradictoria y dolorosa, durante mi práctica como docente en formación, experimenté en primera instancia una notable falta de tole-

rancia y sensibilidad por parte de algunos estudiantes, quienes mostraron actitudes de rechazo hacia mi persona. Esta situación generó sentimientos de derrota, confusión y tristeza, al recibir agresiones verbales, bromas pesadas, y conductas irrespetuosas, tales como lanzar objetos, pegar goma de mascar en mi silla e incluso intentos de agresión física. Estos eventos se presentaron especialmente durante los dos primeros meses del año 2024, con estudiantes de entre 13 y 15 años.

Sin embargo, al indagar más a fondo, comprendí que esta conducta tenía raíces más profundas; muchos estudiantes están cerrados a nuevas metodologías de enseñanza debido a problemáticas personales severas. Con tristeza descubrí que, muchos de ellos viven en contextos familiares disfuncionales y consideran la escuela una pérdida de tiempo. Como plantea [Bleger \(2007\)](#), “toda conducta está determinada por la situación en que ocurre y por el campo del que forma parte” (p. 33). En este sentido, el aula no puede concebirse únicamente como un lugar de transmisión de conocimientos, sino como un campo en el que se entrelazan las interacciones y trayectorias de quienes participan. De igual forma, el autor recuerda que “la conducta no se entiende fuera del ámbito en el que se manifiesta, y este ámbito incluye tanto los factores individuales como los sociales” (p. 46). Desde esta perspectiva, el aula se constituye en un espacio donde convergen tanto los aprendizajes académicos como las historias personales de estudiantes y docentes.

No todas las personas tienen la fortaleza para soportar las cargas emocionales. En mi caso, esta experiencia, sumada a conflictos personales derivados de mi vida universitaria —especialmente la desilusión frente a la falta de ética, respeto y transparencia de al-

gunos docentes—, me llevó a cuestionarme si realmente era capaz de enfrentar los retos de esta profesión. Me preguntaba: ¿qué me falta para fortalecer mi espíritu como persona?, ¿cómo afecta esto a mi desarrollo profesional?

En este contexto, resulta relevante considerar lo que señala [Salanova y Schaufeli \(2000\)](#), el desgaste emocional en los docentes, conocido como “síndrome de burnout”, se manifiesta a través de un profundo cansancio afectivo y una sensación de falta de realización personal, impactando directamente tanto en la vida personal como en la práctica pedagógica. Este fenómeno exige desarrollar estrategias emocionales y resiliencia para continuar formando con calidad, a pesar de las adversidades.

[Arias \(2019\)](#) destaca que “es evidente la preocupación por descubrir cómo los docentes afrontan dicho padecimiento, pero no se evidencia directamente cómo esto afecta el proceso de enseñanza, a pesar de tener dos dimensiones que podrían tener incidencias directas en ella, como son el desgaste emocional y la despersonalización del profesor” (p. 199). Esta observación resalta la importancia de aprender a separar la vida personal de la profesional para no afectar negativamente la labor docente y mantener un ambiente de enseñanza saludable.

En este sentido, [Badia \(2014\)](#) señala que las emociones que experimenta el docente en su práctica profesional influyen significativamente en su capacidad para enseñar, en su bienestar personal y en la calidad de la relación que establece con sus estudiantes. Gestionar adecuadamente las emociones se convierte, entonces, en un elemento esencial para favorecer procesos educativos eficaces y humanizados. Desde esta perspectiva, el aula de clase es un espacio profundamen-

te emocional, donde el estado del docente impacta en el aprendizaje y en los vínculos que se crean, gestionando las emociones que permitan enseñar con empatía y cuidar a los estudiantes, pero también lograr cuidarse a uno mismo. Esta experiencia mostró que una docencia consciente y sensible transforma más que los contenidos: transforma vidas.

Durante mi práctica en el semestre 2024-1, evidencié que la calidad humana y profesional de los docentes permite intervenir de manera prudente y efectiva ante situaciones difíciles, generando en los estudiantes confianza y esperanza. De esta forma, los valores para la convivencia se transmiten activamente, fomentando en los jóvenes el deseo de superarse. Freire (1970) señala que, educar es un acto de amor, coraje y compromiso con la transformación del mundo. El maestro no es simplemente quien transmite conocimientos, sino quien fomenta el pensamiento crítico y el crecimiento humano a través de la empatía y el diálogo, sembrando en sus estudiantes el deseo de ser mejores individuos y ciudadanos. Es así como la interacción se convierte en una relación profundamente humana, donde el enseñar y el aprender se entrelazan para dar lugar a procesos de transformación mutua.

En el proceso educativo, no basta con dominar contenidos o aplicar metodologías; es fundamental reconocer los aspectos cognitivos que intervienen en el aprendizaje, entre ellos la atención, la cual cumple un papel fundamental en la dinámica de enseñanza. En este sentido, Morán (2020), explica que la atención es la concentración de nuestras capacidades mentales en un objeto concreto para comprender su naturaleza. Además, las dificultades de aprendizaje pueden deberse a factores como la edad, el entorno sociocultural o condiciones médicas específicas, afectando la velocidad y calidad del aprendizaje

esto refuerza la importancia de un acompañamiento docente atento, sensible y adaptado a las particularidades de cada estudiante, para garantizar procesos de enseñanza verdaderamente inclusivos y transformadores, que también permiten un desarrollo de habilidades del que hacer docente.

Ser docente en esta institución es un acto loable. Sin contar con grandes presupuestos, los maestros y algunos padres de familia trabajan activamente para mejorar los espacios educativos, gestionando recursos y logrando cambios de actitud en los estudiantes. Sumado a ello, se presentan otros factores que cobran importancia, ya que no solo influye el estado material de la institución, sino que también influye el desarrollo de los estudiantes. Martínez y Vivas (2024) destacan que el déficit de atención y aprendizaje está arraigado a realidades personales difíciles:

El déficit de atención es un trastorno que afecta a un porcentaje del 5% de estudiantes durante la etapa escolar, en el que se presentan de manera recurrente e intensas actitudes hiperactivas e inquietas, a diferencia de los estudiantes regulares quienes tienen la capacidad de regular su comportamiento en el aula de clases (p. XI).

Es por ello que, se requiere una actitud proactiva y perseverante, enfrentando las adversidades con determinación y prudencia. Como dice la sabiduría popular: “si te caes, te levantas, te sacudes el polvo y sigues adelante”. Los valores como la amabilidad, el liderazgo, la gratitud, la puntualidad, la creatividad y la responsabilidad deben prevalecer en toda acción docente, ya sea a corto o largo plazo. En este sentido, como plantea Grotberg (1995), la resiliencia es esa capacidad interna que permite a las personas enfrentar la adversidad, superarla y sa-

lir fortalecidas. En el contexto educativo, ser resiliente implica adaptarse positivamente a las exigencias emocionales y profesionales, desarrollando competencias que enriquecen tanto la enseñanza como el crecimiento personal.

Un ejemplo significativo fue la experiencia vivida en el grado séptimo, bajo la orientación del docente-asesor Eduardo Orlando Martínez Laverde, quien impulsó la recuperación del aula, mejoró el comportamiento de los estudiantes y elevó el rendimiento académico del grupo. Gracias a estos esfuerzos, se logró fortalecer no solo el aprendizaje, sino también los proyectos de vida de los estudiantes, demostrando cómo la educación transforma realidades. En este proceso, involucra los docentes activamente mediante la implementación de estrategias pedagógicas, el acompañamiento constante y la disposición para escuchar y comprender las necesidades particulares de cada estudiante, lo cual contribuyó a generar un ambiente de confianza y crecimiento. Esta experiencia se alinea con lo planteado por [Vygotsky \(2020\)](#), el aprendizaje es un proceso social donde el conocimiento se construye en la interacción con otros más experimentados. En el aula, el docente actúa como mediador que facilita la apropiación de herramientas cognitivas, permitiendo que los estudiantes desarrollen su potencial y adquieran habilidades que trascienden el ámbito académico, impactando positivamente su proyecto de vida.

Dentro de este proceso de mediación, el conocimiento matemático ocupa un lugar fundamental, no solo por su utilidad práctica, sino también por su profundo significado en la comprensión del mundo. Como afirma [Cruz \(2022\)](#), los números representan una manifestación del orden y la sabiduría en la creación, ofreciendo a la humanidad una herramienta esencial para interpretar y trans-

formar su entorno.

En este contexto, resulta relevante recordar lo expresado por un autor anónimo (s.f.): “La importancia de las matemáticas radica en su capacidad para resolver problemas y tomar decisiones informadas. Las matemáticas nos ayudan a entender el mundo que nos rodea y nos permiten hacer predicciones precisas y tomar decisiones basadas en datos”, esto resalta el papel crucial que desempeñan las matemáticas en la formación integral de los estudiantes, fortaleciendo habilidades críticas para la vida, como el razonamiento lógico, la resolución de problemas, la toma de decisiones informadas, la interpretación de información cuantitativa y el pensamiento analítico, y reafirmando la responsabilidad del docente como guía en este proceso formativo.

En este sentido, [Skovsmose \(2005\)](#) afirma que enseñar matemáticas no es solo repetir pasos, sino ayudar a pensar y entender el mundo. Es por ello que el docente no solo debe transmitir contenidos, sino que también debe acompañar y dar sentido a lo que se aprende, conectándolo con la vida de los estudiantes.

Confieso que este año descubrí el verdadero significado de sufrir, de proponerme metas y cumplirlas; superando el miedo y liderando proyectos educativos que enriquecen mi vocación docente. El 2024, fue el año en que aprendí a superar la frustración, comprender situaciones difíciles y adquirir una nueva perspectiva de la docencia y sus desafíos. Estos aprendizajes han impactado de manera significativa, responsable y proactiva mi formación pedagógica en la Institución Educativa Gabriel García Márquez, permitiéndome actuar con mayor sensibilidad, compromiso y empatía hacia las realidades de los estudiantes. A partir de estas

experiencias, he desarrollado estrategias de acompañamiento más humanas, fortalecido mi capacidad de escucha, y promoviendo espacios de aprendizaje más inclusivos y significativos, donde cada estudiante se sienta valorado y tenga la oportunidad de crecer.

Todo lo desarrollado en este escrito constituye apenas un fragmento de una historia que ha de ser vivida o, al menos, detenidamente meditada en el acto de su lectura. Ser docente y alcanzar el corazón de los estudiantes representa un desafío de dimensiones extraordinarias, donde se pone en juego no solo el saber, sino el ser mismo. Permítase una pausa para realizar estos interrogantes: ¿qué ha construido a lo largo de su vida?, ¿de qué manera ha dejado una impronta en la existencia de otros? Puesto que, la auténtica enseñanza no se limita a la transmisión de conocimientos; es un acto de transformación profunda que marca para siempre el destino de quienes confían en nuestras manos su aprendizaje.

Conclusiones

A partir de las experiencias vividas, se evidencia que desarrollar un profundo compromiso y amor por la labor docente, acompañado del apoyo emocional de quienes alientan desde el primer momento del día, constituye un pilar fundamental para la perseverancia y el afrontamiento de las dificultades. La construcción de la vida profesional y personal se origina en la mente, y las emociones que se cultivan en el interior son las mismas que se proyectan en la práctica educativa.

Por otra parte, las dificultades de adaptación y los comportamientos retadores de los estudiantes no deben ser percibidos como barreras, sino como oportunidades de creci-

miento profesional. Estas situaciones permiten fortalecer competencias esenciales como la resiliencia, la empatía y la capacidad de gestión de conflictos, aspectos clave para la formación de educadores integrales y comprometidos.

Finalmente, se concluye que un docente en formación, a pesar de atravesar dificultades personales, puede mantener la calidad de su desempeño educativo. La capacidad de separar los conflictos personales de la labor pedagógica, así como la disposición para enfrentar los desafíos con actitud positiva y resiliente, son factores determinantes para garantizar un proceso de enseñanza-aprendizaje efectivo y significativo.

Referencias

- American Psychological Association. (2014). *The Road to Resilience*.
- Arias, J. (2019). El desgaste emocional del docente. Editorial Académica Española. (p. 199)
- Arias, J., & Rodríguez, A. (2019). El proceso de enseñanza desde el prisma de las emociones de los docentes. DOAJ (DOAJ: Directory of Open Access Journals): <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9415>
- Autor anónimo. (s.f.). Importancia de las matemáticas en la vida diaria. Recuperado de fuente educativa general.
- Badia, A. (2014). Emociones y sentimientos del profesor en la enseñanza y la formación docente. En C. Monereo (Coord.). Enseñando a enseñar en la universidad (pp. 62-90). Barcelona: Octaedro/ICE-UB.

- Bleger, J. (2007). *Psicología de la conducta*. Editorial Paidós.
- Cruz, A. (2022). Dios creó los números. Església UNIDA de Terrassa. <https://www.unida.es/blog/dios-creo-los-numeros>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.
- Grotberg, E. (1995). *La resiliencia en el mundo de los niños*. Washington, D.C.: Bernard Van Leer Foundation.
- Hernández P., G., L., Parada R., S., E. (2018). El concepto de los números enteros y la operación de adición en estudiantes con dificultades de aprendizaje en matemáticas. *RECME-Revista Colombiana de Matemática Educativa*. 3 (1), pp. 49-51
- Martínez, M., & Vivas, V. (2024). *Trastornos de aprendizaje y déficit de atención en el contexto escolar*. Editorial Universitaria. (p. XI)
- Morán, C. (2020). *Atención, concentración y aprendizaje escolar*. Editorial Trillas. (p. 17)
- Noddings, N. (2013). *Caring: A Relational Approach to Ethics and Moral Education* (2nd ed.). University of California Press.
- Rogers, C. (1969). *Freedom to Learn*. Columbus, Ohio: Merrill.
- Salanova, M., & Schaufeli, W. B. (2000). Exposure to information technology and its relationship to burnout. *Behaviour & Information Technology*, 19(5), (pp. 385-392). <https://doi.org/10.1080/014492900750000081>
- Seligman, M. (2011). *Flourish: A Visionary New Understanding of Happiness and Well-being*. New York: Free Press.
- Skovsmose, O. (2005). *Viaje a través de la educación matemática crítica*. Madrid: Ediciones Morata.
- Tardif, M. (2004). *El saber docente: naturaleza, formación y desarrollo*. México: Paidós.
- Vygotsky, L. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. *Barcelona: Crítica*.